

# La producción social y los modos de habitar el territorio: el caso de San Javierito de la parroquia San Francisco Javier en la Chiquitanía boliviana

Karina Monteros Cueva<sup>\*</sup>Katherine Haydee Soto Toledo<sup>\*\*</sup>

## Resumen

La parroquia San Francisco Javier, ubicada en la región oriental de Bolivia, limítrofe con Brasil, está conformada por ocho pueblos rurales que surgieron a partir de la presencia de la orden jesuita en esta zona. Son sitios alejados de los centros poblados, habitados por comunidades de raíces indígenas en situación de pobreza extrema, reflejados en el deteriorado estado de sus viviendas construidas en tierra y en la deficiente cobertura de servicios básicos. El objetivo de este estudio fue correlacionar los modos de habitar de estas comunidades con la herencia misional, a través del análisis de documentación histórica y fuentes técnicas que surgen del proceso de levantamiento de información en el territorio extenso y disperso. Este trabajo se desarrolló desde los ámbitos urbano, arquitectónico e histórico, con el propósito de aplicar procesos de mejoramiento de sus viviendas coherentes con su cultura. Para ello, se inició con el diagnóstico del sitio mediante el levantamiento de datos técnicos a través de la herramienta KoboCollect, que posibilitó obtener indicadores georreferenciados. A partir de la aplicación de talleres participativos se inició la intervención en el sitio, lo que permitió a los propietarios realizar trabajos de conservación, integración y renovación de daños menores y mejorando significativamente los aspectos esenciales de sus viviendas.

**Palabras clave:** arquitectura tradicional, comunidad rural, orden religiosa jesuita, población indígena, vivienda.

**Ideas destacadas:** este artículo de investigación aborda el trabajo colaborativo entre docentes, estudiantes y comunidad para el desarrollo del diagnóstico base de las comunidades rurales, aplicando herramientas digitales que permiten el mapeo en sitios carentes de internet, con el fin de establecer características que orienten el planteamiento de proyectos de mejoramiento de viviendas acordes con su cultura.



RECIBIDO: 05 DE OCTUBRE DE 2022. | EVALUADO: 04 DE MARZO 2023. | ACEPTADO: 14 DE NOVIEMBRE DE 2024.

## CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Monteros Cueva, Karina; Soto Toledo, Katherine Haydee. 2025. "La producción social y los modos de habitar el territorio: el caso de San Javierito de la parroquia San Francisco Javier en la Chiquitanía boliviana". *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía* 34 (1Supl.): \*\*-\*\*. <https://doi.org/10.15446/rcdg.v34n1supl.105116>.

\* Universidad Técnica Particular de Loja, Loja – Ecuador. ✉ [kmonteros@utpl.edu.ec](mailto:kmonteros@utpl.edu.ec) – ORCID: 0000-0003-1198-3682.  
\*\* Universidad Técnica Particular de Loja, Loja – Ecuador. ✉ [khsotox@utpl.edu.ec](mailto:khsotox@utpl.edu.ec) – ORCID: 0000-0003-0763-3065.  
✉ Correspondencia: Karina Monteros Cueva, San Cayetano Alto s/n Código Postal 110107 Loja-Ecuador.

## **Social Production and Ways of Inhabiting the Territory. The Case of San Javierito in the Parish of San Francisco Javier in the Bolivian Chiquitanía**

### **Abstract**

The parish of San Francisco Javier, located in the eastern region of Bolivia and bordering Brazil, is composed of eight rural settlements that emerged following the presence of the Jesuit Order in this area. These are remote sites, far from urban centers, inhabited by communities with indigenous roots and living in conditions of extreme poverty. Such conditions are reflected in the deteriorated state of their earthen dwellings and the limited coverage of basic services. This study aimed to correlate their ways of inhabiting with their missionary heritage, through the analysis of historical records and technical documentation obtained from an extensive and dispersed territory. The study integrates urban, architectural, and historical perspectives to propose housing improvement processes that are culturally appropriate. The research began with a site diagnosis through the collection of technical data using the KoboCollect tool, which enabled the generation of geo-referenced indicators. The implementation of participatory workshops initiated on-site interventions that allowed residents to carry out minor conservation, integration, and renovation works, thus significantly improving essential aspects of their homes.

**Keyword:** traditional architecture, rural community, Jesuit Order, indigenous population, housing.

**Highlights:** this research article presents a collaborative effort between teachers, students, and the community to develop a baseline diagnosis of rural settlements. It applies digital tools that enable mapping in areas lacking internet connectivity, with the aim of establishing the necessary characteristics for designing housing improvement projects that align with the community's cultural context.

## **A produção social e as formas de habitar o território: o caso de San Javierito na paróquia de San Francisco Javier, Chiquitanía Boliviana**

### **Resumo**

A paróquia de San Francisco Javier, localizada na região oriental da Bolívia, na fronteira com o Brasil, é composta por oito povoados rurais que surgiram a partir da presença da Ordem Jesuíta nessa área. São localidades afastadas dos centros urbanos, habitadas por comunidades com raízes indígenas em situação de extrema pobreza, o que se reflete no estado deteriorado de suas casas de terra e na cobertura precária dos serviços básicos. O objetivo deste estudo foi correlacionar as formas de habitar dessas comunidades com o patrimônio missionário, por meio da análise de documentação histórica e de registros técnicos resultantes de um processo de coleta de informações em um território extenso e disperso. O enfoque articula dimensões urbanas, arquitetônicas e históricas, com vistas à aplicação de processos de melhoramento habitacional pertinentes à cultura local. A pesquisa iniciou-se com o diagnóstico do local mediante a coleta de dados técnicos por meio da ferramenta KoboCollect, que possibilitou a geração de indicadores georreferenciados. A realização de oficinas participativas deu início às intervenções in loco, permitindo que os moradores realizassem trabalhos de conservação, integração e renovação de danos menores, o que resultou em melhorias significativas nos aspectos essenciais de suas moradias.

**Palavras-chave:** arquitetura tradicional, comunidade rural, Ordem Jesuíta, população indígena, habitação.

**Ideias destacadas:** este artigo apresenta uma experiência de trabalho colaborativo entre professores, estudantes e comunidade para o desenvolvimento de um diagnóstico de base das comunidades rurais. Aplica ferramentas digitais que possibilitam o mapeamento em áreas sem acesso à internet, com o objetivo de estabelecer parâmetros para a formulação de projetos de melhoramento habitacional condizentes com a cultura local.

## Introducción

Bolivia es un país de grandes contrastes, tanto geográficos como humanos. Por una parte, posee una gran diversidad natural, con ecosistemas distribuidos en varios pisos climáticos: desde el altiplano, cuya altitud oscila entre 3.800 a 4.660 m s. n. m., hasta la zona oriental de la Chiquitanía a 296 m s. n. m.. Por otra parte, cuenta con un amplio patrimonio cultural representado por cerca de 36 grupos autóctonos pertenecientes a diez familias lingüísticas (Cabrero, Noto y Pinto 2010). El grupo indígena más importante fue el de los chiquitos; sin embargo, existían otros, como los manasicas, los chamacaras, los arawakas y las tribus otukeas, churapas y xaraye (Parejas y Suárez 2007), además de los guaraníes y zamucos (Giordano 2008).

Esta zona oriental boliviana está históricamente vinculada con la presencia de la orden jesuita, quienes durante los siglos XVII y XVIII fundó misiones que dieron origen a los primeros asentamientos formales mediante la concentración de indígenas, a quienes se adoctrinó en los ámbitos religioso, cultural, social y productivo. Este sistema misional jesuítico impulsó una profunda transculturación de los chiquitos, configurando lo que posteriormente sería esta región y dando lugar a una etnia con etnogénesis en la experiencia misional: los chiquitanos.

La idea de espacialidad, cuyo sentido surge desde una producción sociocultural, varía de acuerdo con las diversas épocas y está íntimamente ligada a la memoria histórica (Aliste y Núñez 2015). Por ello, la pervivencia de la cultura jesuita ha mantenido hasta hoy procesos de organización urbana y rural, tradiciones y sistemas de trabajo que, además, se fortalecieron desde la década de los cuarenta, lo que condujo a la declaratoria de Patrimonio de la Humanidad en 1990, en reconocimiento de las únicas reducciones que se conservaron como pueblos vivos (Fernández y Guzmán 2013).

Tras la expulsión de jesuitas en 1767, los pueblos chiquitanos conservaron esta cultura a pesar de las vicisitudes, tomando decisiones como regresar “al monte” y/o fundar nuevas comunidades indígenas inspiradas en los pueblos jesuitas. Ejemplos de ellos son San Javierito, Coronación o Porvenir (Garay 1999). Estas comunidades se organizaron sobre nuevas bases, dejando atrás la estructura tradicional para adoptar patrones de distribución jesuiticos en su territorio. Puede afirmarse, entonces, que el imaginario de espacialidad y territorialidad indígena ha seguido procesos cualitativos y cuantitativos de transformación, en los cuales la ocupación, el desplazamiento,

la usurpación y el establecimiento de nuevas formas de jurisdicción comunal constituyen un proceso continuo.

Para Patiño (1998), la configuración actual de las áreas indígenas es fruto de las tensiones locales y estructurales de las décadas de los setenta y ochenta; en el plano conceptual, supuso un debate nacional e internacional que permitió legitimar políticamente las reivindicaciones territoriales de las comunidades indígenas. Esta lucha por el derecho a la tierra y a la vivienda se halla marcada por la pobreza: cerca del 8 % de la población, aunque representan el 14 % de los pobres y más del 17 % de los habitantes de la región. Se sabe que subsisten con menos de USD 2,50 al día (Banco Mundial 2015).

En cuanto al acceso a servicios básicos, del total de las comunidades, un 36 % no dispone de energía eléctrica; un 24 % cuenta con panel solar en la escuela; un 22 %, con energía eléctrica; un 8 %, con motor (sistema aislado); un 6 %, con panel solar en algunos hogares; un 2 %, solo con tendido, y otro 2 % recibe electricidad del vecino país de Brasil (Fundación para la Conservación del Bosque Chiquitano 2011). Respecto al abastecimiento de agua, un 87 % de las comunidades cuneta con pozo; un 68 % utiliza como segunda opción el atajado de agua<sup>3</sup>; un 29 % tiene noria<sup>4</sup>; un 28 % se abastece de ríos; un 27 % de lagunas; un 26 % de quebradas; un 15 %, de manantiales; un 3 %, de curichis<sup>5</sup>, y solo un 1 % obtiene agua de un paúro<sup>6</sup> (Fundación para la Conservación del Bosque Chiquitano 2011).

La identificación de los pueblos indígenas con el territorio trasciende la concepción material de las cosas: su herencia y creencias determinan su relación con la tierra, el bien y el mal, el cielo y el infierno: dos polos unidos a lo espiritual y lo material (Agredo Cardona 2006).

Este territorio patrimonial, que aún conserva la figura del cacique como máxima autoridad, carece de documentación cartográfica básica y de un inventario de tipologías de vivienda vernácula que permita evaluar, por un lado, los patrones urbanos jesuitas utilizados en su trazado y, por otro, las condiciones de habitabilidad de su población. Esta última se ve amenazada por los cambios derivados de la incorporación de nuevos sistemas constructivos que, lejos de mejorar sus condiciones de vida,

<sup>3</sup> El atajado permite recolectar las aguas de lluvia que escurren superficialmente durante precipitaciones torrenciales y aprovechar esta reserva hídrica en momentos de escasez de agua.

<sup>4</sup> Máquina para extraer agua de un pozo o de otro lugar.

<sup>5</sup> Ciénega.

<sup>6</sup> Pozo que se cava a la orilla de un río.

las deterioran. El hacinamiento, la escasez de servicios básicos y el uso de materiales ajenos a su tradición han provocado la alteración de las relaciones con el medioambiente y el entorno, que constituyen la mayor riqueza de estos grupos poblacionales (AECID 2010).

El estudio de ocupación y transformación del territorio ha sido abordado desde distintas perspectivas: la transformación derivada del auge turístico (Jouault y García de Fuentes 2020), su interpretación desde la geografía cultural (Shmite y Nin 2007), su regulación mediante el ordenamiento del territorio (Sanabria 2014), los impactos ambientales (Cotán-Pinto 2007) o los efectos económicos que pueden afectar a una población con un alto grado de simbolismo y cultura (Ortega Valcárcel 2018).

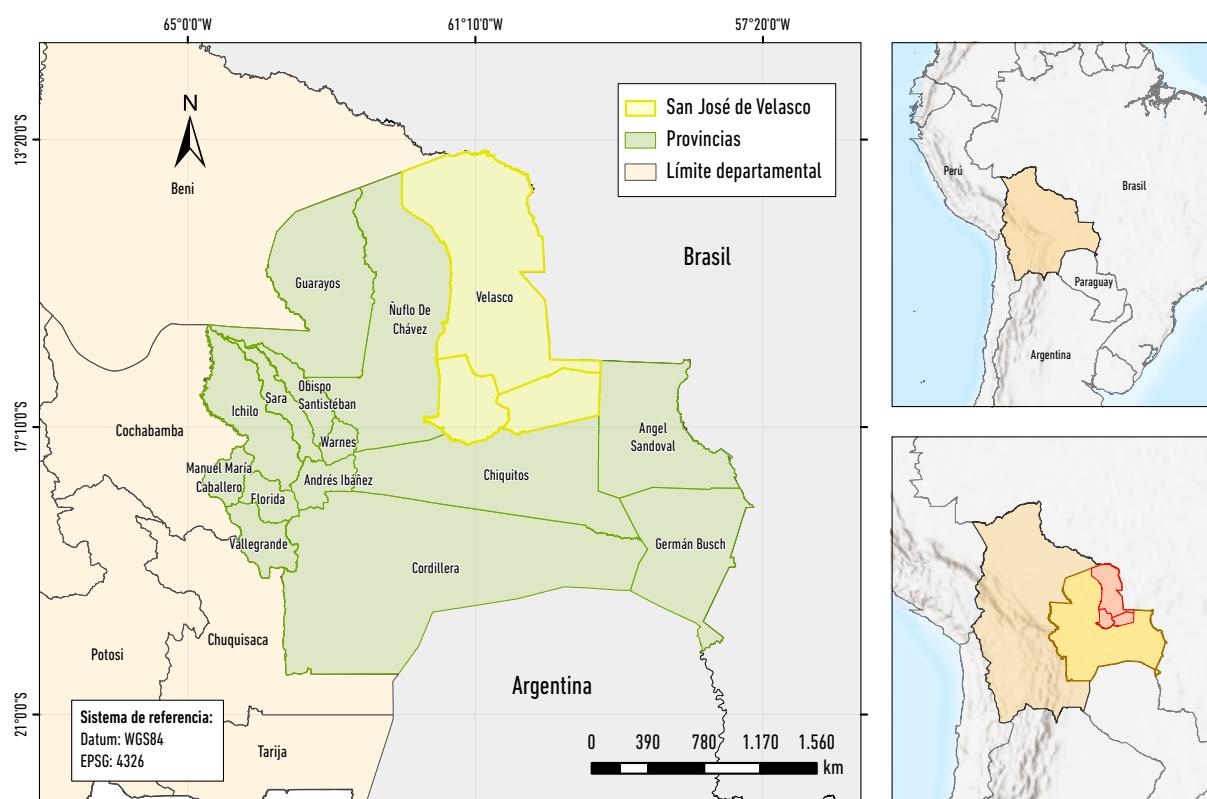
Surge entonces la interrogante: ¿las prácticas de ocupación del territorio propias de estas comunidades y sus creencias culturales influyen en el estilo de vida expresado en las tipologías constructivas, la ocupación de espacio y la producción social?

Para Lefebvre (1978), la ciudad no es solo un espacio físico, sino también un espacio social y político donde se desarrollan las relaciones humanas. Por ello, el propósito

de esta investigación es documentar la cartografía territorial vinculando el legado histórico jesuita reflejado en una dimensión espacial y simbólica, con el fin de establecer un diagnóstico que articule las formas de ocupación del territorio a nivel urbano y arquitectónico. Cabe mencionar que, debido a la ubicación de la comunidad en el interior de la Amazonia boliviana y a la falta de servicios de internet, se optó por métodos convencionales y de fácil aplicación que permitieran obtener un contexto real de sus formas de vida.

## La parroquia San Francisco Javier

La Chiquitanía forma parte de la cuenca amazónica y constituye un área de transición entre el bioma amazónico y las regiones del Chaco y el Pantanal (Killeen et ál. 2006). Dentro de esta región se encuentra la parroquia San Francisco Javier, ubicada en la provincia de San José de Velasco, departamento de Santa Cruz, Bolivia, en la zona limítrofe entre Bolivia y Brasil (Figura 1). Está conformada por ocho poblados rurales con una alta población indígena, pero también caracterizada por profundas convicciones religiosas y culturales.

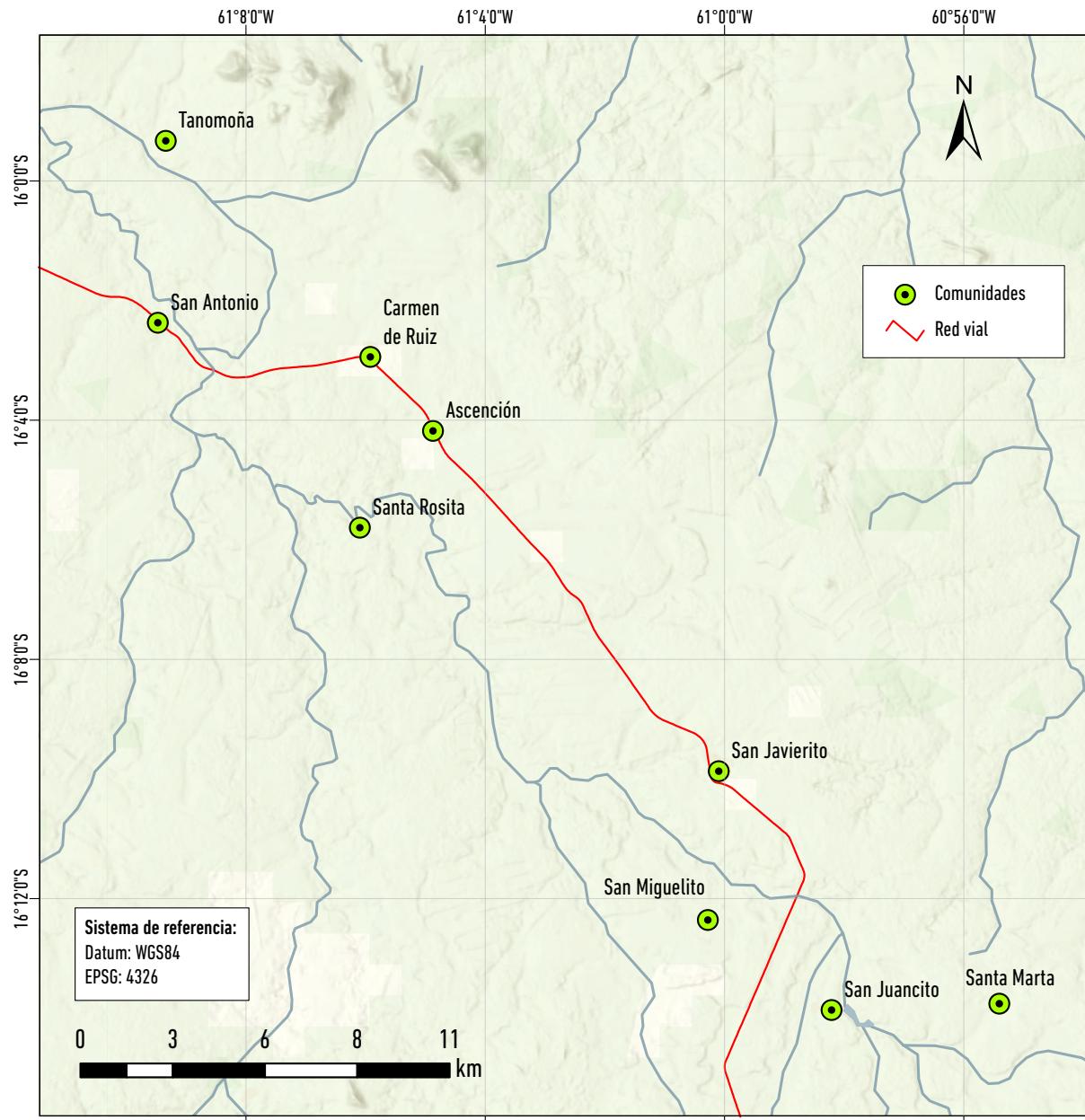


**Figura 1.** Ubicación de la provincia de San José de Velasco.

Datos: elaboración propia a partir de GeoBolivia (2019).

Estas comunidades se conformaron entre finales del siglo XIX e inicios del XX, como parte del proceso posterior al extrañamiento de los jesuitas (Garay 1999)., Integran esta parroquia las siguientes comunidades (Figura 2):

San Juancito, Santa Marta, San Javierito, Santa Rosita, Carmen de Ruiz, Ascensión del Carmen, San Antonio y San Juan de Tanomoña, todas ellas en un lento proceso de consolidación.



**Figura 2.** Ubicación de las ocho comunidades de la parroquia rural San Francisco Javier y de la hacienda San Miguelito.

Datos: elaboración propia a partir de GeoBolivia (2019).

Nota: desde la hacienda San Miguelito se coordinaron todos los trabajos de levantamiento de información.

### Urbanismo y arquitectura misional del siglo XVII en la Chiquitanía boliviana

Para comprender la organización de este territorio rural, es necesario identificar la influencia jesuita desde mediados del siglo XVII. Además de generar importantes transformaciones culturales, su acción marcó el inicio de una nueva forma de vida. La reducción no era únicamente un espacio destinado a la evangelización de los indígenas, sino que, desde una perspectiva espacial, representaba el lugar donde se desarrollaban la cultura y el espíritu de una comunidad, siendo el escenario mismo del proceso de aculturación (Parejas 2021).

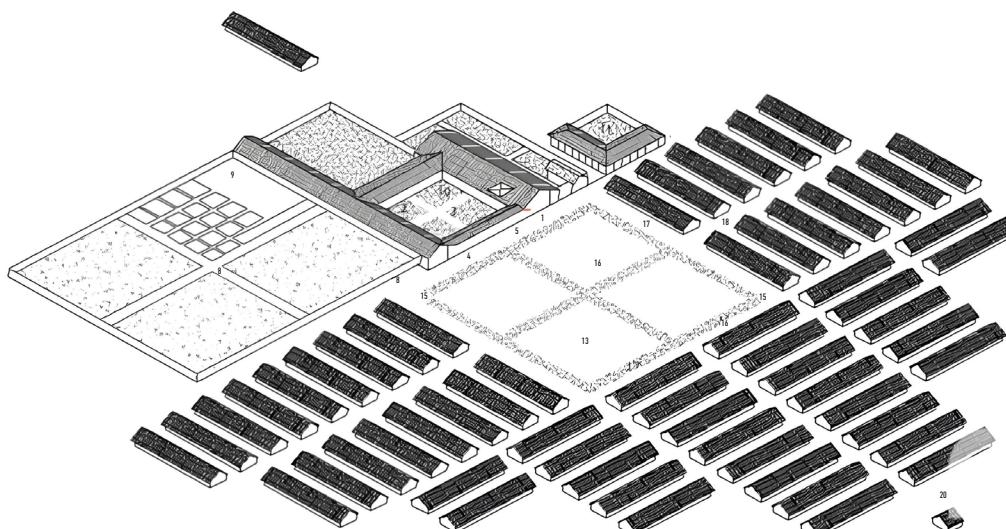
A diferencia de las ciudades fundadas por los españoles, el trazado urbano misional se adaptó a la población indígena reducida, considerando sus valores culturales, las necesidades de la población, la topografía y el idioma.

Para (Parejas y Suárez 2007):

[...] la implantación urbana se ha basado en dos ejes teóricos, primero el eje longitudinal que se puede detectar atravesando el pueblo por sus extremos, por otra parte, se

encuentra el eje transversal el cual tiene un sentido virtual y teórico que se desarrolla desde el ingreso principal de la misión, y recorre transversalmente hasta articularse con el eje longitudinal, este une la trama procesional compuesta por un sistema de capillas, posas, estaciones, la plaza misional y el conjunto religioso (216).

En el núcleo del emplazamiento urbano se encuentra la plaza, en uno de cuyos lados se ubican la iglesia, la torre y la capilla mortuoria con el cementerio. Junto a la iglesia se localizan el colegio de los religiosos jesuitas, sus viviendas, el comedor, la cocina, las oficinas de la gobernación, las salas del cabildo indígena, los depósitos, las salas de música y la escuela (Figura 3). En los otros tres lados de la plaza se distribuían las viviendas de los jefes de tribus indígenas, según su rango. Un segundo patio servía para los talleres de artesanías y, al costado, se encontraba una huerta de dos o tres hectáreas cercada por un muro alto de piedra que protegía los cultivos.



#### Referencias

1. Iglesia
2. Colegio y patio de los padres
3. Cuadrante
4. Sala de música
5. Torre
6. Cementerio
7. Talleres y patio
8. Huerta y muro perimetérico
9. Secaderos
10. Noria
11. Casa de las Recogidas
12. Depósito Común del Pueblo
13. Plaza
14. Cruz con palmeras
15. Capillas, "Posas"
16. Capilla de San Juan
17. Casa de los Cauchis
18. Calles
19. Manzanas
20. Capilla Betania
21. Eje del pueblo

**Figura 3.** Plan maestro ideal de las misiones de Chiquitos.

Fuente: Hans Roth y Eckart Kuhne en (Custodio and Ruiz 1993, 45).

El eje sagrado define el crecimiento de la misión como límite, permitiendo su expansión hacia los tres lados restantes. La presencia de la capilla de Betania repetía la tipología de una habitación chiquitana: un cuarto dentro de una casa alargada (Custodio and Ruiz 1993).

La arquitectura y la disposición lineal de las viviendas representaron una forma singular de planeación colectiva y planificada en América, distinta a la impuesta por los españoles. Esta implantación respondía al pragmatismo de los jesuitas, que, nutridos de la experiencia poblacional

española, se adaptaron a la forma de vida indígena y a las condiciones naturales del territorio. De esta organización deriva el gran valor simbólico y funcional que aún hoy conserva la plaza como centro de reunión para las festividades cívicas y religiosas.

La arquitectura doméstica, por su parte, es simple, construida con materiales de la zona, de carácter más bien efímero. Las casas tienen plantas rectangulares que miden desde los cuatro a los seis metros, con puertas laterales bajo el alero. Existen viviendas con una punilla<sup>7</sup> en uno de los lados, con dos punillas a ambos lados de la habitación, o en la parte central de la vivienda, dando acceso a dos cuartos, uno a cada lado (Hoyos y Chugar 2017).

### **El Cacique y la gestión del territorio indígena**

Diversos estudios sobre áreas indígenas y campesinas demuestran que las formas de tenencia no expresan necesariamente las formas de acceso a la tierra, ya que en estas intervienen relaciones de parentesco, afinidades sociales —como los compadrazgos— y lealtades que las familias tejen con los poderes locales (Patiño 1998). Con la colonización surgieron en el escenario político locales nuevas instituciones: cabildo y cacicazgo. El cabildo este compuesto por doce miembros encabezados por el cacique general, elegidos por un año. Cada cacique recibía un bastón de mando que se guardaba en la capilla y se utilizaba en ocasiones oficiales (Arrien 2022).

El papel de ambas entidades y sus vínculos ha constituido un tema central en las investigaciones sobre estas poblaciones. En este sentido, es necesario integrar el análisis de las relaciones de poder que conforman ambas instituciones como partes de un mismo sistema. Su relación de conflicto y alianza es, en realidad, lo verdaderamente relevante (Cruz 2004).

La mayoría de las parcialidades indígenas ejercían un cacicazgo meritocrático y no hereditario, bajo la autoridad de un consejo de ancianos —actualmente denominado cabildo— (Fernández y Guzmán 2013), el cual cumple

funciones administrativas y jurídicas, como la organización de trabajos públicos o de mediación en conflictos surgidos entre personas o familias de la comunidad (Arrien 2022); pero también son quienes tienen la autoridad de gestionar el territorio, que es concebido como la suma de prácticas y reglas en las que se incluye la protección, funcionamiento y desarrollo de sus territorios en todos sus ámbitos: ecológicos, productivos, sociales, culturales y de hábitat, que es correspondiente a la propia organización social y política de cada pueblo (Mamani y Delgadillo 2010).

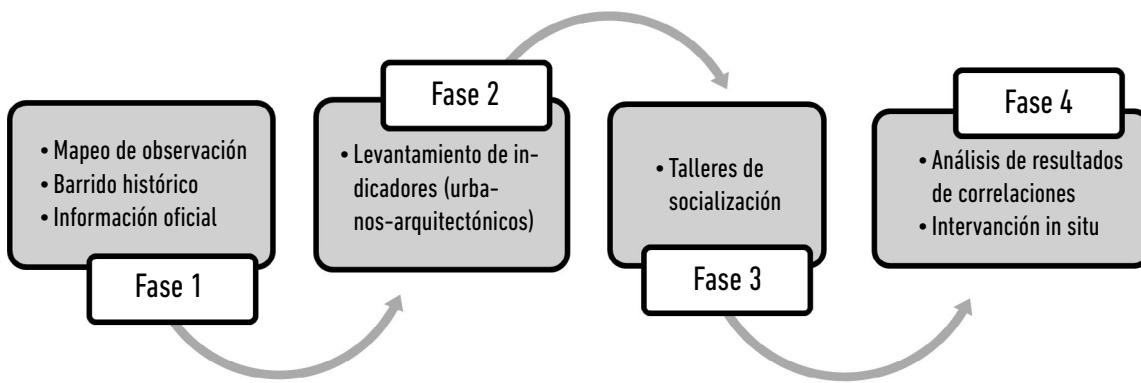
La tenencia actual de la tierra rural se clasifica en: (i) la hacienda, por lo general ganadera; (ii) la pequeña propiedad individual, hasta 500 ha; (iii) las comunidades indígenas con tenencia comunitaria; y (iv) la empresa agropecuaria, con características de mayor nivel de inversión y tecnología (Fernández y Guzmán 2013). Este tipo de tenencia, al estar protegida, se define como “comunitaria”.

La gestión de la tierra comunal se basa en la costumbre de considerar a la tierra comunitaria como una opción de vida en comunidad, donde todas las familias son propietarias, deciden su uso en común acuerdo y ninguna familia puede vender partes del territorio comunal. En las comunidades y asentamientos parcelados, conformados por familias de diversos orígenes, cada parcela es asignada a una familia, la cual dispone libremente de la forma de su uso (Fundación para la Conservación del Bosque Chiquitano, 2011).

### **Metodología**

La complejidad de abordaje de la investigación en el territorio de la parroquia San Francisco Javier implicó varias etapas de trabajo organizadas con objetivos y plazos definidos (Figura 4). Se consideró que sería necesario levantar información en las ocho comunidades cuyas distancias oscilan entre 5 km, la más próxima, y cerca de 50 km, la más lejana, en un territorio caracterizado por su ocupación dispersa. Por ello, se optó por una metodología mixta que combinó la recolección de datos cualitativos y cuantitativos.

<sup>7</sup> La punilla es un espacio cubierto, sin paredes que permite diferentes usos, pero que a la vez puede cerrarse para ganar un espacio, a diferencia de las galerías que tiene una finalidad de conexión.



**Figura 4.** Fases de metodología aplicada al proyecto.

### Levantamiento de información

La fase inicial se planteó desde dos aristas complementarias. En primer lugar, la espacial, que consiste en una visualización desde arriba, es considerada fundamental porque permite identificar patrones, geometrías y tendencias. Este método implica observar el área desde una perspectiva satelital, a fin de comprender su distribución espacial y sus características geográficas. En segundo lugar, la territorial, desde abajo o de a pie, que posibilita la identificación de otras realidades urbanas: culturales, sensoriales, psicológicas (Vela 2015). En este sentido, el recorrido y el contacto directo con la población permiten entender la configuración física de su entorno y terreno, prestando atención a los detalles locales, como edificaciones, calles y elementos naturales.

Estas dos perspectivas permiten construir una comprensión integral y profunda de la región, al considerar tanto la dimensión espacial como el contexto cultural en que se desarrollan las comunidades. De este modo, se alcanza una lectura completa de las experiencias cotidianas de quienes habitan y trabajan en la comunidad.

El mapeo mediante el método de observación posibilitó identificar patrones y constantes urbanas en cada poblado, así como sus formas de habitar. La información recolectada se contrastó con fuentes históricas y bibliográficas sobre la presencia jesuita en la región. Al territorializar los datos mediante indicadores urbanos y arquitectónicos, se elaboraron planos temáticos georeferenciados. Para ello, se utilizó la aplicación KoboCollect, considerada una herramienta versátil y de fácil uso en zonas de escaso acceso a internet. Esta aplicación permitió generar mapas satelitales que sirvieron como base territorial para identificar la ocupación del territorio y, al mismo tiempo, comprender cómo las personas viven,

trabajan e interactúan en áreas específicas. Su modo de vida se refleja en la vivienda, donde la función y la estética del espacio expresan la relación entre cultura y territorio.

### Acercamiento a la comunidad

La tercera etapa corresponde al proceso de socialización con la comunidad y a la definición de compromisos entre los actores involucrados en el proyecto: propietarios, autoridades gubernamentales e indígenas, y la academia. Para ello, se establecieron las actividades a desarrollar durante el proceso: cronogramas, aportes de cada parte, así como el tiempo de ejecución.

Entre las actividades conjuntas a desarrollar, la más importante fue la articulación y trabajo colaborativo de los propietarios en el acopio de material, el reciclaje y la recolección de madera. Este proceso se desarrolló durante dos meses previos a la ejecución del proyecto, favoreciendo la participación activa y el sentido de corresponsabilidad comunitaria.

### Actividades previas a la ejecución de obras de mejoramiento

La cuarta etapa consistió en la entrega de documentación registrada —mapas de sitio y proyectos arquitectónicos— y en la ejecución de obras de mejoramiento de diecisiete viviendas. Para efectos del presente artículo, se presenta la información correspondiente a la comunidad de San Javierito.

### Experiencia en la comunidad de San Javierito

Fundada el 3 de diciembre de 1850, la comunidad de San Javierito se ubica junto a la vía principal Hardeman-Colonia Piral, a 27 km del municipio de San Ignacio de

Velasco. Según datos del Instituto Nacional de Estadística (INE 2012) cuenta con una población de 957 habitantes. Presenta un clima subtropical cálido, con poca variabilidad térmica y una temperatura promedio de 25°C, alcanzando un máximo de 38°C en octubre y un mínimo de 14°C entre junio y agosto. La mayor concentración de humedad se registra entre los meses de marzo y septiembre.

El asentamiento se desarrolla sobre una topografía regular, propia de las planicies amazónicas, y posee una superficie comunal de 7.440,4799 ha (Arrien 2022). Durante la dictadura de Banzer, la comunidad perdió aproximadamente una tercera parte de su territorio comunal (Fischermann 2016). La altitud varía entre los 363 y 383 m s. n. m. en la zona poblada.

### Trabajo de campo

La socialización previa de las actividades resultó indispensable, especialmente porque la población es recelosa de permitir la entrada de personas ajenas a su entorno. En este sentido, el acompañamiento del cacique y del párroco fue esencial para el levantamiento de información. La encuesta aplicada a cada propietario se estructuró en cuatro ámbitos: urbano, arquitectónico, sociocultural y constructivo; además, se realizaron mediciones de los espacios e identificación de patologías en las edificaciones. El uso de dispositivos móviles con formularios digitales facilitó la organización y sistematización de los datos recolectados, incluyendo fotografías georreferenciadas para su análisis posterior.

En el componente social se trabajó en dos niveles: el individual, correspondiente a cada propietario, en el cual se indagó sobre el número de habitantes por vivienda, las formas constructivas, el uso de los espacios y las prácticas productivas de la tierra. Se aplicaron 171 encuestas en la parte consolidada de la comunidad durante una semana, lo que equivale al 77,72 % de la población total. El nivel colectivo se abordó mediante talleres orientados a conocer su trabajo comunal, las actividades sociales y religiosas, y su forma de organización. Estos talleres se realizaron en horario nocturno para garantizar la participación del mayor número posible de beneficiarios, con una secuencia de tres sesiones en cada comunidad: antes, durante y al finalizar la ejecución del proyecto.

En el ámbito arquitectónico se identificaron la tipología, la implantación, la secuencia y separación de bloques, la distribución de las viviendas y el uso de espacios abiertos. Los aspectos constructivos se detallaron en función de la materialidad, los años de construcción y las principales patologías. Finalmente, a escala territorial, mediante la observación directa, se reconocieron patrones jesuíticos, orientaciones y formas de ocupación del espacio.

### Morfología urbana

La morfología de la parroquia (Figura 5) muestra viviendas de tipología similar —una planta, con o sin punilla— y de igual altura, por lo que la lectura del paisaje urbano resulta homogénea.



**Figura 5.** Tramo norte, comunidad de San Javierito.  
Fotografía de Monteros, agosto de 2019.

El centro del pueblo presenta una organización más ordenada, con una malla ortogonal que sigue los lineamientos misionales. Sin embargo, al expandirse hacia los extremos, dicha cuadrícula se diluye y da lugar a caminos de tierra formados por el tránsito cotidiano. Dado que la asignación de parcelas corresponde al cabildo —al cual los peticionarios se someten—, se “confieren” parcelas de entre 40 m y 50 m. por lado. Este proceso, de carácter meritocrático, requiere que el beneficiario viva en la comunidad entre seis y doce meses, demostrando buena

voluntad y participación, independientemente del origen étnico. Así puede acceder a un terreno y participar en actividades agrícolas dentro de las tierras comunitarias —según entrevistas realizadas a los caciques—.

Debido a este tipo de distribución, los propietarios de terrenos y viviendas carecen de un instrumento técnico que acredite su propiedad, y en la mayoría de los casos no cercan o delimitan sus parcelas. Esta situación dificulta determinar dimensiones exactas, más aún cuando las actividades dentro de ellas son de carácter comunal.

En cuanto a la implantación de viviendas, se observan bloques dispersos o compactos, dispuestos de manera desordenada en referencia con las vías. No existen retiros específicos, excepto en las viviendas que bordean la plaza, las cuales presentan un retiro de uno a dos metros.

De acuerdo con el *Plan de usos del suelo de Bolivia*, los suelos de la región, en general, no son aptos para la agricultura mecanizada, debido a que son superficiales y de baja fertilidad (Fernández y Guzmán 2013). Por ello, existen pequeñas zonas cultivadas destinadas al consumo familiar (Arrien 2022) y espacios exteriores a la vivienda utilizados para la crianza de animales de granja.

San Javierito cuenta con equipamientos comunales conformados por la iglesia, la plaza, el centro de salud, la escuela, la cancha deportiva y otros espacios comunales administrados por el cabildo destinados al trabajo comunitario enfocado en la producción agrícola.

#### Servicios básicos

La comunidad tiene escaso acceso a servicios básicos (Tabla 1), en cuanto a luz eléctrica, el sector residencial se encuentra totalmente abastecido, excepto los espacios públicos. El agua que poseen es entubada y apenas llega a la mitad de la población. Mientras que el servicio de alcantarillado no existe, usando para el efecto pozos sépticos.

**Tabla 1.** Servicios básicos

Servicios	Tiene (%)	No tiene (%)
Agua entubada	50	50
Electricidad	98	2
Pozo séptico	12	88

Fuente: Datos obtenidos a través de la encuesta KoboCollect.

La reducción estadísticamente significativa en la cobertura de electricidad, según el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) (Ballón et ál. 2019), implicó una disminución el 10 % en el tiempo de uso diario de lámparas, encendedores y lámparas de gas, y un aumento del 1 % del tiempo de uso diario de la luz. El consumo de agua continúa siendo un problema de salubridad, ya que el 50 % restante de la población utiliza los “atajados”, es decir, pozos que recolectan agua durante épocas de lluvia para su abastecimiento.

#### Tipología de viviendas

La tipología se entiende como el análisis y la clasificación de los hechos y procesos arquitectónicos que se presentan a lo largo del tiempo de manera lógica y repetitiva

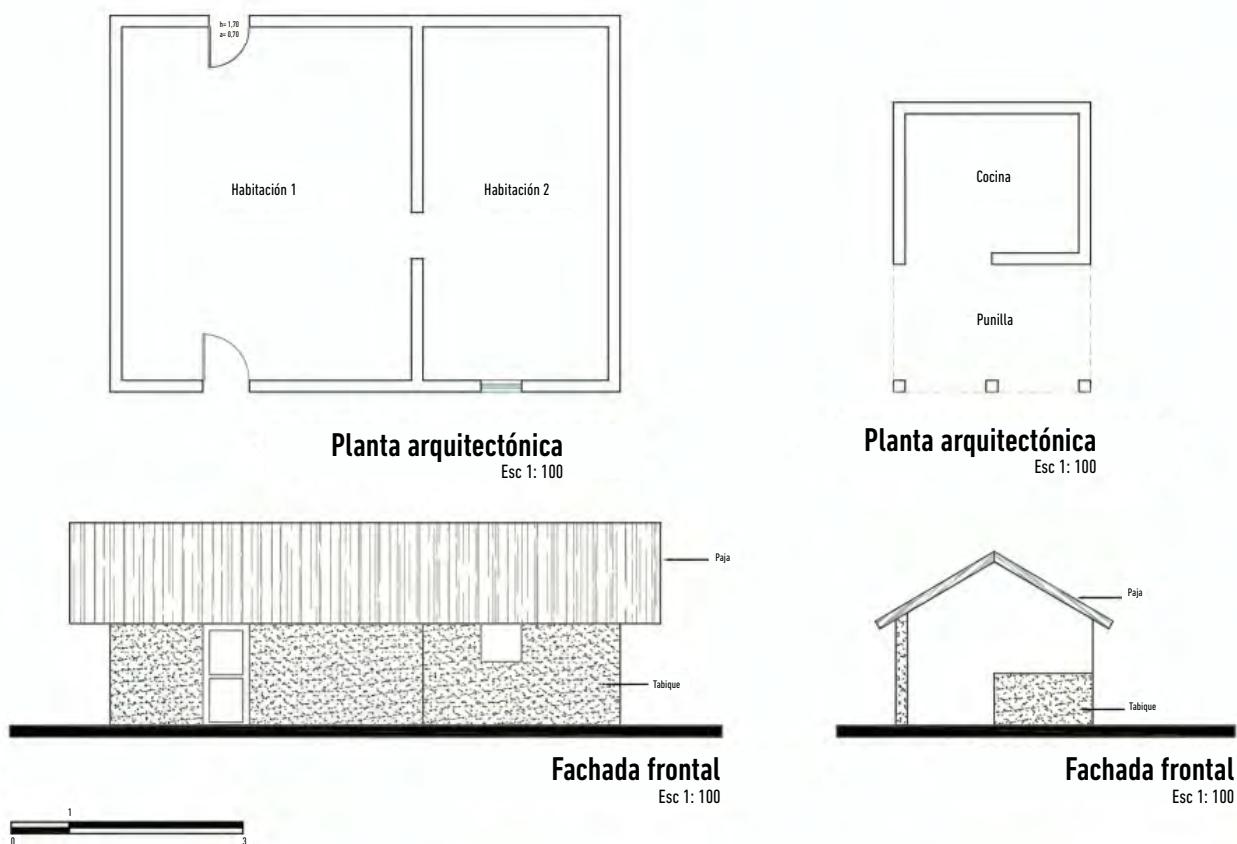
(Camacho 2007). La vivienda, sujeta a transformaciones históricas y culturales, ha sufrido modificaciones tanto en su estructura física como en las formas de vida. En la actualidad, se concibe como un espacio amplio, como zonas abiertas y cerradas, con sus galerías y punillas<sup>8</sup> para el encuentro, cuartos para dormir, un canchón destinado a los pequeños cultivos y cría de aves, y una cocina (AECID 2010).

Si bien se han introducido esporádicamente materiales como ladrillo, cemento y calamina, la distribución funcional sigue siendo la misma, por lo que se han encontrado dos tipologías dominantes: tipología 1, vivienda con punilla y tipología 2, vivienda sin punilla (Figuras 6 y 7).



**Figura 6.** Tipología 1 y 2 de viviendas.  
Fotografías de Monteros, febrero de 2019.

<sup>8</sup> Espacio cubierto y cercado con barandas de madera situado delante de la entrada principal de una vivienda.



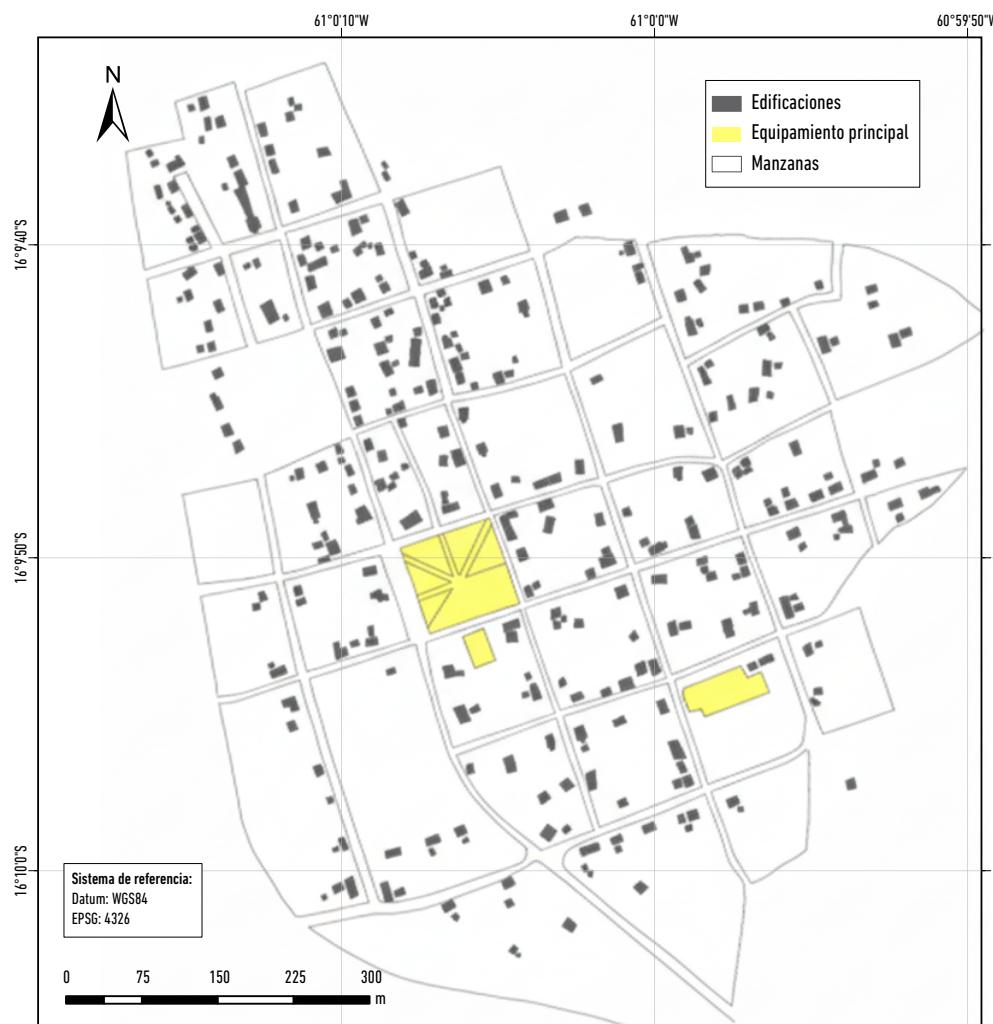
**Figura 7.** Habitación sin punilla y cocina con punilla.

Durante el levantamiento de información se registraron viviendas con una punilla lateral, otras con dos punillas ubicadas en ambos lados de la habitación, y algunas con una punilla central que da acceso a dos cuartos, uno a cada lado. Este espacio se utiliza comúnmente como cocina, comedor o área de estar (Hoyos y Chugar 2017), ya que, al ser semiabierto, ofrece frescura y ventilación.

Una característica esencial del modo de habitar es la ubicación de la cocina como construcción separada

e independiente; por ello, es frecuente encontrar dos o tres módulos por unidad familiar. Asimismo, las construcciones menores —letrinas, duchas, hornos y corrales— se ubican apartadas de las áreas de descanso, con una disposición generalmente desordenada.

Las edificaciones inventariadas corresponden en un 99 % al uso residencial, mientras que el 1 % pertenecen a edificaciones de uso público (Figura 8). Siendo la tipología 1 dominante en un 6 %.



**Figura 8.** Viviendas y equipamiento

Datos: elaboración propia a partir de datos recogidos a través de KoboCollect y de GeoBolivia (2019).

### Sistemas constructivos en tierra y sus principales patologías

Las viviendas utilizan la tierra como principal sistema constructivo, transformado en “tabique chiquitano” que es una derivación del bahareque, mientras que utilizan la madera y paja u hojas de palma para la cubierta. Las viviendas identificadas, tienen en común, la ausencia de cimentación, cerramientos de tabique o adobe, horcones de madera estructural, piso de tierra apisonada y cubierta de hoja de motacú<sup>9</sup>.

Las fichas de diagnóstico muestran viviendas deterioradas (Tabla 2) con fallas patológicas en su sistema estructural debido al contacto directo con la tierra de su sistema de soporte, los muros presentan grietas y desprendimientos, mientras que la cubierta tiene faltantes debido a la vejez de la palma, por la ausencia de renovación que se debe hacer cada cuatro años, debido a esta situación utilizan plástico en su lugar, causando una mala imagen y espacios interiores con mayor temperatura.

<sup>9</sup> *Attalea princeps*, una especie de palmera de la cuenca amazónica endémica del lugar.

**Tabla 2.** Características y estado de viviendas

Vivienda			
Características			
Dimensiones dormitorio	Dimensiones cocina	Altura piso-cumbre	Relación lleno-vano
6,00 m x 8,00 m	3,00 m x 3,00 m	2,30 m -3,60 m	4 a 1
Materiales muros			
Adobe	Bahareque	Ladrillo	Mixto
22 %	63 %	4 %	11 %
Cubierta			
Palma	Palma/plástico	Asbesto-cemento	Teja
55 %	30 %	11 %	4 %
Pisos			
Tierra compactada	Ladrillo	Tierra-ladrillo	Tierra-cerámica
89 %	5 %	5 %	1 %
Patologías			
Ausencia de cimentación	Ausencia de revoque	Desprendimientos y agrietamientos	Faltantes cubierta
96 %	85 %	85 %	43 %

Este conjunto de condiciones genera una imagen urbana dispersa, tanto por la disposición irregular de las construcciones como por el escaso o nulo mantenimiento. Ello refleja un alto grado de pobreza, en un contexto donde el factor religioso adquiere especial relevancia, evidenciado en la prioridad dada a la construcción y conservación de la capilla comunal.

### Correlaciones espaciales y simbolismo jesuita

Recorrer un territorio es una práctica que permite reconocer las características del paisaje; por ello, el acto de caminar se convierte en un instrumento intrínseco de lectura y escritura simultáneas del espacio, idóneo para observar y generar interacciones en la mutabilidad de dichos espacios para su intervención (Careri 2014). El trazado urbano no responde al modelo tradicional (Lefebvre 1978), sino que se concibe como una nueva forma de ocupación del espacio, ligada a este simbolismo.

La apropiación simbólica del territorio trasciende la mera ocupación física: constituye un proceso continuo e

histórico mediante el cual los pobladores otorgan significado cultural y emocional al lugar que habitan (Rojas López 2018). Se pasa, así, de la producción en el espacio a la producción del espacio (Lefebvre 1978), a través del uso y del sentido que la comunidad le atribuye. En este contexto, el recorrido permitió identificar elementos jesuíticos como constantes urbanas en cada comunidad. La plaza actúa como elemento organizador y delimitador del espacio, mientras que el eje sagrado se configura a partir de cruces procesionales ubicadas estratégicamente en intersecciones próximas que conducen a la capilla de Betania. Esta capilla divide en dos una manzana y permite atravesar la plaza pasando por la cruz atrial hasta llegar al templo. Dicho recorrido religioso, reproducido en Semana Santa y en la fiesta de San Javier, se materializa en símbolos que estructuran la trama del poblado (Figura 9). En consecuencia, los nuevos asentamientos tienden a emular a las antiguas misiones jesuitas, único referente espacial que poseen.



**Figura 9.** Constantes urbanas de herencia jesuita.

Fuente: Monteros y Sotomayor 2025.

Las iglesias misionales presentan un sistema constructivo basado en un esqueleto de madera con horcones cuyas bases se entierran directamente en el suelo. Poseen techos a dos aguas, construidos antes que los muros —los cuales no son portantes—, un pórtico en la fachada principal y corredores laterales abiertos que protegen los muros de la lluvia (Kühne 2022). De esta tipología religiosa derivan no solo las capillas actuales, sino también las viviendas, que a menor escala replican el modelo, repitiendo elementos y formas arquitectónicas presentes en las misiones. Como resultado, las viviendas mantienen una morfología rectangular, de un solo piso y cubiertas a dos aguas (Figura 10). La pumilla tiene su origen en el atrio de la iglesia misional y se utiliza como espacio de encuentro, favorecido por su carácter semiabierto y ventilado, adecuado a las altas temperaturas de la región.



**Figura 10.** Capilla de San Javierito.

Fotografía de Monteros, agosto de 2019.

Nota: replica a menor escala la tipología de iglesia misional del siglo XVII.

Una parte fundamental del proceso fue escuchar a los moradores mediante talleres participativos, con el fin de conocer sus requerimientos, costumbres y modos de

habitar, y así propiciar el empoderamiento necesario para fortalecer las capacidades constructivas en cada proyecto (Figura 11). Una de las características distintivas de los pueblos indígenas es la solidaridad, expresada en el trabajo comunitario, muchas veces denominado “minga”, considerado uno de los términos más antiguos y extendidos en América Latina (Hidalgo y Delgado 2022). Esta práctica fue clave para la reparación de las viviendas.



**Figura 11.** Talleres de socialización.

Fotografía de Monteros, agosto de 2019.

Nota: se realizaron talleres de socialización antes, durante y después del proyecto.

Durante los diálogos se enfatizaron los aportes de mano de obra y en la recolección de materiales por parte de cada propietario, como la confección de adobes, la preparación de la madera para las cubiertas y la recolección de hojas de palma.

Tras la ejecución del proyecto, se aplicó una nueva encuesta a los beneficiarios, cuyos resultados mostraron que el 76,5 % de los propietarios mejoraron sus conocimientos sobre sistemas constructivos apropiados para la edificación, reparación y adaptación al entorno natural y cultural de la zona rural. Esto evidencia un alto nivel de transferencia de conocimiento logrado por el equipo proponente. La participación técnica y la de los miembros de las familias beneficiarias alcanzaron el 65,5 %, mientras que, al incluir otros actores comunitarios, la cifra se elevó al 35,5 %. Se logró, por tanto, una meta significativa en términos de trabajo colectivo.

Finalmente, en el 41,2 % de las viviendas mejoraron las condiciones de habitabilidad, con intervenciones que consistieron en el reemplazo o la mejora de muros, pisos y cubiertas, representando en promedio el 50 % del total de las viviendas intervenidas.

## Conclusiones

El territorio rural chiquitano encierra una combinación de cambios, permanencias y procesos evolutivos de gran complejidad, ya que la herencia espacial de la orden jesuita sigue vigente en estas nuevas poblaciones. Estas presentan patrones urbanos constantes en la configuración de su trama urbana, asociados al conjunto misional. En cada una de las ocho comunidades se encontró la capilla como principal edificación e hito del pueblo, ubicada frente a la plaza principal de grandes dimensiones, al igual que en los antiguos pueblos misionales. El vínculo capilla-plaza define la centralidad del pueblo y orienta su crecimiento a lo largo de tres ejes. La plaza, aún sin arborización, continúa siendo el espacio de concentración de la población para las actividades sociales y religiosas. Además, persisten elementos como las cruces procesionales ubicadas en algunos caminos, sin un orden definido, que funcionan como sitios de adoración o estaciones de recorrido religioso.

La propiedad de la tierra constituye todavía un asunto pendiente, debido a la carencia de documentos de acreditación y al lento proceso de legalización. Aunque los caciques asignan terrenos particulares, el predominio del uso comunal y la ausencia de títulos oficiales limitan el acceso de los habitantes a beneficios estatales y a posibles apoyos de entidades privadas.

La metodología empleada permitió comprender las formas de vida en la ruralidad, su religiosidad reflejada en las construcciones y en el trazado misional, así como la presencia de la punilla como espacio multifuncional en el interior de cada vivienda. Este elemento emula el atrio de la iglesia como zona de transición entre lo semiabierto y lo cerrado, articulando espacios como el comedor, el estar y los dormitorios. La ocupación del territorio mantiene un simbolismo jesuita, perceptible en las constantes urbanas observadas desde la mirada aérea, pero también desde la escala micro, donde se evidencian modos de vida marcados por la combinación de tradiciones culturales, adaptaciones contemporáneas y la centralidad de la familia como núcleo social.

Contar con planos base del territorio resulta fundamental para detectar los servicios disponibles y las carencias existentes en la comunidad, constituyendo una herramienta esencial para la planificación de cualquier proyecto. En este sentido, el uso de tecnologías y herramientas digitales —como KoboCollect— permitió aplicar encuestas y georeferenciar los inmuebles en su estado actual. Aunque no es la única opción, fue la más

adecuada dadas las condiciones del territorio y las limitaciones de acceso a internet.

El trabajo en territorio implica necesariamente corresponsabilidad: por un lado, la comunidad debe estar abierta a la construcción colectiva de los espacios habitados, y por otro, el equipo técnico debe actuar con respeto hacia la cultura y los modos particulares de habitar. En este marco, la activa participación de los propietarios, con sus inquietudes y sugerencias, fue determinante para alcanzar resultados satisfactorios. Asimismo, la colaboración de las autoridades indígenas y religiosas en la convocatoria y acompañamiento de los pobladores fortaleció la cohesión y la participación comunitaria en cada proyecto constructivo.

Los resultados de esta experiencia evidencian la necesidad de flexibilizar, adaptar y combinar métodos tradicionales y técnicos con un levantamiento sensorial y social de cada comunidad, reconociendo que no existen recetas universales y que cada territorio posee su propia singularidad.

## Referencias

- AECID (Agencia Española para la Cooperación y Desarrollo). 2010. *Plan Misiones. Rehabilitación integral de las Misiones Jesuíticas de la Chiquitanía*. Madrid: AECID.
- Agredo Cardona, Gustavo Adolfo. 2006. “El territorio y su significado para los pueblos indígenas”. *Revista Luna Azul*, no. 23, 28-32.
- Aliste, Enrique y Andrés Núñez. 2015. “Las fronteras del discurso geográfico: el tiempo y el espacio en la investigación social”. *Chungará (Airca)* 47 (2): 287-301. <https://doi.org/10.4067/s0717-73562015005000023>
- Arrien, Mario. 2022. “La festividad de Semana Santa en una comunidad chiquitana”. *Revista Ciencia y Cultura* 26 (48): 245-276. <https://doi.org/10.35319/rcyc.202248290>
- Ballón, Sergio, Soraya Román, Katherine Antonio, Carlos Foronda, David López-Soto, Wilkferg Vanegas y Michelle Hallack. 2019. *Luz para las comunidades de la Chiquitanía: los beneficios de la electrificación rural con energía renovable en Bolivia*. Banco Interamericano de Desarrollo (BID). <https://doi.org/10.18235/0002073>
- Banco Mundial. 2015. *Latinoamérica indígena en el siglo XXI*. Washington D.C.: Banco Mundial. <https://documents1.worldbank.org/curated/en/541651467999959129/pdf/Latinoamérica-indígena-en-el-siglo-XXI-primer-a-década.pdf>
- Cabrero, Ferrán, Gerardo Noto y Álvaro Pinto. 2010. *Desafíos interculturales del desarrollo. Experiencias significativas en pueblos indígenas y gobernabilidad democrática*. Nueva York: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (UNDP). [https://dhls.hegoa.ehu.eus/uploads/resources/5191/resource\\_files/Informe\\_gobernabilidad\\_PNUD.pdf](https://dhls.hegoa.ehu.eus/uploads/resources/5191/resource_files/Informe_gobernabilidad_PNUD.pdf)
- Camacho, Mario. 2007. *Diccionario de arquitectura y urbanismo*. México, D.F.: Trillas.
- Careri, Francesco. 2014. *Walkscapes. El andar como práctica estética*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Cotán-Pinto, Santiago. 2007. *Valoración de impactos ambientales*. Sevilla: INERCO.
- Cruz, Patricia. 2004. “Cabildos y cacicazgos: alianza y confrontación en los pueblos de indios”. *Revista Española de Antropología Americana* 34:149-162.
- Bolcato, Custodio y Juan Carlos Ruiz. 1993. *Las misiones del ayer para los días de mañana*. Santa Cruz de la Sierra: Editora País.
- Monteros Cueva, Karina y María Claudia Sotomayor Granda. 2025. “Patrones misionales en San Javierito: herencia Jesuita en la Chiquitanía boliviana”. *ACE: Architecture, City and Environment* 19 (57). <https://doi.org/10.5821/ace.19.57.12472>
- Fernández, Guillermina y Aldo Guzmán. 2013. “El territorio como legado: cambios y permanencias en las reducciones jesuíticas de la Chiquitanía Boliviana de 1691 a 2011”. *Etnicex: revista de estudios etnográficos*, no. 5, 83-104.
- Fischermann, Bernd. 2016. “Las funciones principales de las TCO's desde el punto de vista de los indígenas de las Tierras Bajas de Bolivia”. *Textos Antropológicos* 17 (1): 155-178.
- Garay, Cristian. 1999. “La aventura de la fe: las misiones jesuíticas de chiquitos en Bolivia”. *Verbo: Revista de formación cívica y de acción cultural, según el derecho natural y cristiano*, no. 373-374: 311-323.
- Giordano, Mariana. 2008. “Imaginario del indígena chiquitano. Visibilidades y ocultamientos”. *Folia Histórica del Nordeste*, no. 17: 85-110.
- Hidalgo, Daniela y Alina Delgado. 2022. *Diseño participativo como herramienta para el desarrollo de proyectos en comunidades rurales del sector Samborondón*. Guayaquil: Universidad Espíritu Santo.
- Hoyos, Roger y Miriam Chugar. 2017. “Hábitos de vivir y construir del pueblo indígena Chiquitano del Departamento de Santa Cruz, Bolivia”. *Anais eletronicos do encontro internacional do grupo de estudos multidisciplinares em arquiteturas e urbanismos do sul-maloca* 1 (1): 122-131. <http://dspace.unila.edu.br/handle/123456789/3534>
- Jouault, Samuel y Ana García de Fuentes. 2020. “El modelo de producción del espacio turístico del traspasí de Cancún y la Riviera Maya”. *Investigaciones Geográficas*, no. 102. <https://doi.org/10.14350/rig.60003>
- Killeen, Timothy J., Ezequial Chavez, Marielos Peña-Claros, Marisol Toledo, Luzmila Arroyo, Judith Caballero, Lisete Correa, René Guillén, Roberto Quevedo, Mario Saldías,

- Liliana Soria, Ynés Uslar, Israel Vargas y Marc Steininger. 2006. "The Chiquitano Dry Forest, the Transition between Humid and Dry Forest in Eastern Lowland Bolivia". En *Neotropical Savannas and Dry Forests: Diversity, Biogeography, and Conservation*, editado por R. Toby Pennington, Gwilym P. Lewis, y James A. Ratter, 205-224. Boca Raton: CRC Press.
- Kühne, Eckart. 2022. "Las misiones jesuíticas de chiquitos, patrimonio de la humanidad: descubrimiento y resurrección". *Ciencia y Cultura* 26 (48): 161-194. <https://doi.org/10.35319/rcyc.2022481277>
- Lefebvre, Henri. 1978. *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Ediciones Península.
- Mamani, Isabel y Jaime Delgadillo. 2010. *Investigación participativa en gestión territorial indígena originaria y campesina. Entre tierra y territorio: factores sociales de la gestión del territorio indígena de la TCO Guarayos (Santa Cruz-Bolivia)*, Serie resúmenes 3. Cochabamba: AGRUCO.
- Ortega Valcárcel, José. 2018. "El patrimonio territorial: el territorio como recurso cultural y económico". *Ciudades*, no. 4, 31-48. <https://doi.org/10.24197/ciudades.04.1998.31-48>
- Parejas, Alcides. 2021. "Una iniciativa de la sociedad civil: la Declaratoria de las Misiones Jesuíticas de Chiquitos como Patrimonio Cultural de la Humanidad". *Surandino* 2 (1): 120-135.
- Parejas, Alcides y Virgilio Suárez. 2007. *Chiquitos. Historia de una utopía*. Santa Cruz de la Sierra: Universidad Privada de Santa Cruz de la Sierra.
- Patiño, Sarela Paz. 1998. "Los territorios indígenas como reivindicación y práctica discursiva". *Nueva Sociedad*, no. 153, 120-129.
- Fundación para la Conservación del Bosque Chiquitano. 2011. *Plan Municipal de Ordenamiento Territorial de San Ignacio de Velasco 2009-2019*. Santa Cruz de la Sierra: Mancomunidad de Municipios Chiquitanos. [https://www.fcbc.org.bo/wp-content/uploads/2021/07/PMOT\\_SIV.pdf](https://www.fcbc.org.bo/wp-content/uploads/2021/07/PMOT_SIV.pdf)
- Rojas López, José Jesús. 2018. "La apropiación simbólica del territorio. Una tradición actualizada desde a nueva geografía cultural". *Revista Geográfica Venezolana* 59 (2): 434-447.
- Sanabria, Soledad. 2014. "La ordenación del territorio: origen y significado". *Terra Nueva Etapa* 30 (47): 13-32.
- Shmite, Stella y María Cristin a Nin. 2007. "Geografía cultural. Un recorrido teórico a través del diálogo de autores contemporáneos". *Huellas* 11: 81-90.
- Vela, José. 2015. "El ejemplo da la regla: máquinas de sentido en la docencia de proyectos". Acta de ponencia presentada en las III Jornadas sobre Innovación Docente en Arquitectura JIDA'15, Barcelona, 25 al 29 de mayo de 2015. <https://doi.org/10.5821/jida.2015.5071>

### Karina Monteros Cueva

Doctora y magíster en Arquitectura por la Universidad Nacional Autónoma de México. Docente investigador titular agregado del Departamento de Arquitectura y Urbanismo desde 2002. Dirige el grupo de investigación Heritage & Landscape sobre la conservación del patrimonio urbano-arquitectónico. Sus líneas de investigación se enfocan en los sistemas constructivos tradicionales, arquitectura vernácula, conservación de edificaciones patrimoniales. Miembro fundador de Docomomo Ecuador (Documentación y Conservación de Movimiento Moderno).

### Katherine Haydee Soto Toledo

Arquitecta por la Universidad Técnica Particular de Loja-UTPL. Maestría en Arquitectura por la Universidad Nacional Autónoma de México-UNAM. Docente titular de la Universidad Técnica Particular de Loja – UTPL de Arquitectura. Adscrita al Grupo de investigación Heritage & Landscape. Director del Departamento de Arquitectura y Arte, 2017-2021. Las líneas de investigación son territorio y patrimonio: patrimonio arquitectónico, urbano y paisajístico; transformación morfológica de centros y sitios históricos; comunidades y pueblos con alto valor patrimonial.